



“Tercer Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2012)”

Eje Política

"De la nada a la gloria". La actualización del peronismo en la experiencia kirchnerista 2003-2011.

Juan Pablo Rosendo (UNAJ) juanpablorosendo@gmail.com

Mauricio Schuttenberg (UNAJ-UNLP-CONICET) mauricioschuttenberg@gmail.com

Introducción

Luego de los años neoliberales y como consecuencia de ellos, se operó en la sociedad argentina y latinoamericana una reconfiguración de fuerzas sociales y políticas que marcaron una ruptura con la anterior etapa. Desde el Triunfo de Chávez en Venezuela, hasta la asunción de un presidente indígena en Bolivia, pasando por la pueblada nacional que derrocó al gobierno aliancista de De la Rúa; podemos inscribir al kirchnerismo en esas transformaciones. En el nuevo marco político regional, Etchmندی (2007), sostiene que hay dos clases de gobiernos que disputan o intentan limitar la hegemonía norteamericana en América Latina, un grupo de países están o han estado gobernados en los últimos 10 años por gobiernos que heredaron las tradiciones de la izquierda en la región (Lula, en Brasil y Bachelet en Chile) pero que sin embargo es en aquellos países que se hallan gobernados por líderes provenientes de las tradiciones populistas latinoamericanas donde se han producido las mayores transformaciones. El período abierto en 2003 con la asunción de Kirchner marca una ruptura en las formas de vinculación del Gobierno con los distintos actores sociales que habían cuestionado el orden neoliberal reconfigurando de esa forma el espacio político.

De esta forma, la ponencia apunta a repensar los liderazgos de las presidencias de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández (2007-2011) en torno al problema de la reconstrucción de la tradición peronista en un nuevo contexto socio histórico. Esta cuestión



ha sido abordada desde otras miradas que pusieron su foco en el problema de la institucionalidad afectada por una suerte de retorno del populismo o bien por otras que vuelven sobre el argumento del peronismo como partido del orden que implementa, una vez más, un bonapartismo que ahoga expectativas de cambio que venían de la crisis de 2001.

La llegada de Kirchner al Gobierno

La crisis de 2001 se constituyó, indudablemente, en un punto de inflexión en la historia más reciente de la Argentina. Por un lado, los acontecimientos del 2001 condensaron un período previo de cuestionamiento al sistema político por parte de diversos actores políticos, ya que al menos desde mediados de los años 90 las protestas iban en aumento. Por otro lado, la respuesta represora de carácter brutal (26 muertos en la semana del 19 de diciembre del 2001) dada por el gobierno de De la Rúa a la movilización impactó fuertemente sobre las instituciones y la credibilidad de la clase política lo cual terminó provocando una situación de extrema inestabilidad política e institucional. A partir de ese momento poco a poco el sistema político fue recomponiéndose, siempre dentro del marco institucional: si bien el año 2002 mostró una nueva fase de movilización y radicalización en los modos de protestas e impugnación, ese ciclo fue dando paso a un proceso de recomposición gradual de la autoridad estatal, de “pacificación” del conflicto a partir de la estabilización económica, la asistencia social implementada a través de algunos Planes sociales –como el Plan Jefas y Jefes- y la solución progresiva del problema con los sectores medios a partir de la devolución de los depósitos bancarios.

Esta recuperación y relegitimación de la política tuvo una condición básica: el Estado, a través de sus instituciones, aseguró la continuidad democrática. Por otro lado, fue también en el Estado en donde comenzaron a procesarse las tensiones políticas, en primer lugar las del propio peronismo, actor clave del proceso que se iniciaba. A partir de la asunción de Eduardo Duhalde –senador peronista de la Provincia de Buenos Aires, electo por la Asamblea Legislativa-, la conformación del gabinete y las mesas de negociación que se fueron abriendo fueron las llaves con las que el flamante presidente intentó ordenar al peronismo, apelar a las fuerzas de la oposición y crear consensos mínimos para gobernar.



El llamado a elecciones presidenciales fue para el 27 de abril de 2003. En esa ocasión se impuso la fórmula Carlos Menem-Juan Carlos Romero con el 24,45 %, mientras que Néstor Kirchner-Daniel Scioli obtuvieron el 22,24 %. Ambas fórmulas del Partido Justicialista, pasaron a la segunda ronda al no obtener el 45% de los votos válidos. La segunda vuelta debía celebrarse el 18 de mayo, pero al vislumbrar una derrota ante Kirchner, Menem retiró su candidatura con el fin de quitarle legitimidad a su adversario y debilitarlo de cara a la difícil tarea que le esperaba.

La característica distintiva de la etapa que se abre en 2003 con la presidencia de Kirchner es la de la recuperación del Estado como actor clave dotado de legitimidad para dialogar y negociar con actores sociales con intereses sectoriales muchas veces enfrentados entre sí. Kirchner llegó al Gobierno en medio de un proceso de fragmentación política, de crisis de representación y legitimidad de los partidos políticos “tradicionales” que habían estructurado un sistema bipartidario durante gran parte del siglo XX. El desafío que afrontaba era el de atenuar el antagonismo que había surgido del pueblo contra la clase política ¿Cómo romper con ese antagonismo para desplazarlo, transformarlo y articularlo en beneficio de la construcción política propia? En ese marco, los actores sociales surgidos o potenciados a partir de las jornadas de diciembre de 2001 habían tenido en común una alta preocupación por la autonomía frente al Estado, las patronales y los partidos políticos tradicionales. Esa preocupación se enarbolaba a menudo como bandera, vinculándola con el rechazo generalizado a la dirigencia política, que en su versión más simplista se expresaba como “antipolítica”.

En los primeros pasos de la gestión el nuevo gobierno comenzó a absorber demandas circulantes en el entramado social. De esta manera, su política de control de las corporaciones y las empresas de servicios públicos privatizados, el impulso a los juicios a los militares acusados de crímenes en la última dictadura, la renovación de la Corte Suprema de Justicia y la defensa de los intereses nacionales frente al FMI fueron construyendo un consenso en torno a un conjunto de elementos que la sociedad había exigido históricamente. El gobierno construyó rápidamente su legitimidad de ejercicio en oposición al modelo neoliberal a través de políticas intervencionistas que recuperaban buena parte de las demandas que habían permitido la articulación de la protesta.



Mientras Duhalde se había apoyado en la dirigencia tradicional, Kirchner comenzó un acercamiento con distintas corrientes del movimiento piquetero y otros sectores sociales que habían participado de la resistencia al modelo neoliberal también como un modo de ampliar las bases de sustentación de la gestión presidencial. En efecto, el gobierno se mostraba decidido a construir alianzas con parte de los nuevos actores, a condición de que moderaran la modalidad y frecuencia de sus protestas, y asumieran un grado de compromiso con la gestión pública. De esta forma, la expansión de la oferta oficial de recursos a través de múltiples programas sociales incentivaba la búsqueda de vinculación con las nuevas autoridades, no sobre la base de la protesta sino sobre la base de entendimientos políticos y lealtades. Esto contribuyó no sólo a reducir el caudal disruptivo del accionar de estas organizaciones sino también a que dichas organizaciones aumentaran de manera muy importante sus recursos organizativos, su capacidad de reclutamiento y su tamaño. Esto dio como resultado que a los variados ejes de debate ya existentes entre las organizaciones populares, y al interior de cada una de ellas, vino a sumarse el articulado en torno a qué actitud tomar frente al gobierno y sus medidas: de un lado quedaron los movimientos que se sumaron de manera entusiasta a apoyar al nuevo gobierno y del otro un arco opositor. Como fuere, todos estos cambios configuraron un nuevo contexto para la organización y la acción colectiva.

Ahora bien, el gobierno surgido en 2003 produjo cambios profundos en diversos aspectos políticos, esto sin dudas trajo aparejado el debate en el seno de las ciencias sociales sobre la caracterización de esta nueva etapa. La mayoría de las interpretaciones ha centrado su explicación en la recuperación del sistema político, en el restablecimiento de la autoridad que, aunque sobre bases distintas que en el pasado, aquel habría logrado.

Una de las lecturas plantea el proceso en términos del intento de reordenar las fuerzas internas en el peronismo. Así, por un lado, se presume que proyectos como el de la Transversalidad remplazan en el nivel colectivo la matriz clientelar con la cual el Partido Justicialista (PJ) habría gobernado en años pretéritos. A cambio de este apoyo político, se permitía que las organizaciones –siempre y cuando accedieran a desmovilizarse– participaran de la ejecución de programas sociales. Al respecto, en un primer trabajo, Piva señala que las jornadas de diciembre de 2001 por su bajo nivel de organización, la



descoordinación de sus acciones y la escasa articulación de demandas heterogéneas, contribuyeron a que la resolución de la lucha de clases en el plano político se desarrollara al interior del peronismo (2009: 24).

Complementariamente con esta concepción “verticalista” del realineamiento de los sujetos políticos, Borón (2007) sostiene que ese proceso tuvo lugar debido al éxito de la estrategia “burguesa de cooptación y gatopardismo” apoyado sobre la debilidad de las clases populares; esta se manifestaba en tres fenómenos interrelacionados: la fragilidad organizativa, la inmadurez de la conciencia política y el predominio del espontaneísmo como modo de intervención política.

Dentro de una preocupación más vinculada a la cultura política, Novaro (2001) postula que Kirchner orquestó una reconfiguración política dentro del peronismo reproduciendo un consenso tradicional asentado principalmente en el PJ y afirmándose sobre un nacionalismo antiliberal y antinorteamericano, un intervencionismo patrimonialista que vehiculizó una articulación tan coyuntural y precaria como el que en los noventa sostuvo el menemismo. El autor señala que la posibilidad de controlar el peronismo radicó en la invención de un relato, no en tanto discurso sino en el sentido de una utilización instrumental de las históricas banderas del partido “del pueblo” con el objeto de consolidar el control monopólico del aparato estatal. Al respecto, Novaro (2011) afirma que con la muerte de Kirchner se dio un inesperado renacer del apoyo al gobierno de Cristina Fernández y el énfasis en lo que se denomina la *batalla cultural*. De esa forma, la creciente concentración de poder aparejó un progresivo abandono de la apuesta inicial por lograr confluencias y articulaciones entre tradiciones heterogéneas, reduciendo de la capacidad de diálogo entre la elite kirchnerista y actores diversos de la sociedad polarizando el campo político, descalificando y excluyendo de los espacios públicos a sus adversarios.

De acuerdo a esta visión, la cuestión de la concentración del poder está equiparada a una disfunción del sistema político que sucumbiría frente a un populismo concentrador y poco afecto a practicar la política por las vías institucionales. Como explica Tonelli (2011) la característica sobresaliente es la concentración inaudita de poder en el vértice de la pirámide del gobierno que constituye un núcleo decisional configurado por pocas personas.



De allí que en lugar de replicar en su crecimiento el Big Bang al que aspira toda fuerza política para expandirse, diferenciarse y jerarquizarse, el oficialismo exhibe más un Big Crunch, entendiendo por tal la ruptura de sus alianzas iniciales. Según esta visión, el kirchnerismo ha innovado en la definición de la arquitectura del poder, constituyó un núcleo duro pequeño ejerciendo una atracción gravitatoria muy fuerte sobre una variedad de planetas y satélites políticos con los que ha trabado una relación bilateral. En resumen, el kirchnerismo se presenta como un intenso fenómeno de poder a secas antes que como una voluntad de construcción política e institucional con aspiraciones a cierta permanencia. A partir de la construcción de una lógica de no innovar con sus aliados, habría instaurado una lógica del conflicto en la que en su escueta institucionalidad se ve compelida a demostrar predominio en cada conflicto que se presenta, o que genera en ocasiones para demostrar esa preeminencia.

En este sentido Quiroga (2004) señala que se da un proceso de desinstitucionalización de la política que obedece en parte a una tradición política populista, que repudia la democracia representativa y se arroga a través de la acción directa la representación del pueblo. El autor señala que se ha invocado la idea de que Kirchner ha restituido la política y en realidad ha reconstituido la autoridad presidencial como paso previo a la relegitimación de la política a partir de haber acumulado una gran fuerza sostenida por dos dispositivos fundamentales que son la cooptación y la erosión de las identidades. En ese marco, según Quiroga (2004) el peronismo ha demostrado que posee una concepción instrumental de la política, por lo que no es ajena a la acción política la acumulación de poder y el aseguramiento de la gobernabilidad. El centro de la política es el Estado. La política estatal es el centro director de todo y ocupa un lugar primordial en la organización de los asuntos comunes, pero no con el sentido de la tradición republicana donde los ciudadanos se comprometen con la cosa pública sino con el sentido de la política poder, de la política del mero interés. De esta manera, prevalece la política prebendaria y clientelar y escasea la republicana.

Las miradas anteriormente explicitadas tienen en común dos cuestiones: las primeras se basan en una perspectiva verticalista del proceso político que comenzó en 2003 poniendo el énfasis no tanto en la capacidad de acción del kirchnerismo sino más bien en la



debilidad de los sectores populares para lograr una “verdadera” salida del neoliberalismo y las segundas se estructuran sobre una mirada institucional que tiende a pensar la tradición nacional y popular en términos de una desviación de la institucionalidad liberal.

Nuestro trabajo apunta a retomar un aspecto soslayado por estas miradas, es decir retomar la pregunta acerca de cómo se retoma en las presidencias de Néstor Kirchner y Cristina Fernández la tradición del primer peronismo. Retomar este interrogante entendemos puede ayudar a pensar esta nueva etapa sin las limitaciones de las perspectiva enunciadas anteriormente. Para ello retomamos diversos discursos que Kirchner dio durante su presidencia para rastrear allí las huellas identitarias del primer peronismo.

Desarrollo

1) Peronismo y política 1983-1999

El 30 de Octubre de 1983 se realizaron las elecciones presidenciales luego de los siete años de la dictadura llamada “Proceso de Reorganización Nacional”. Los resultados dieron ganadora a la fórmula de la Unión Cívica Radical encabezada por Raúl Ricardo Alfonsín con el 51,75 % de los votos y como segunda fuerza se ubicó la fórmula del Frente Justicialista que encabezó Italo Luder con el 40,16 % de los sufragios. Juan Carlos Torre (2003) analizando la dinámica de los partidos políticos y su crisis en el 2001 sostiene que dicha elección reprodujo, en un clima político diferente, la línea divisoria de las elecciones del año 1946 que dejó un mapa político polarizado en dos bloques: El polo peronista y un polo antiperonista. Torre sostiene que en sus años fundantes Juan Domingo Perón desde el vértice del poder estatal produjo un reordenamiento en la base social de los partidos. De tal manera logró construir una coalición heterogénea y triunfó electoralmente apelando al voto de socialistas, conservadores, radicales y sobre todo el flujo proveniente de los sectores populares. Torre sostiene que en su momento fundante el Peronismo le sustrajo a los demás partidos políticos los votos populares y el polo no peronista construyó su base política entre clases medias y altas y quedó distribuida entre la Unión Cívica Radical y ofertas de centro derecha o izquierda. Las elecciones de 1983 si bien por un lado reprodujeron un escenario similar de divisoria social del voto por el otro rompió con la norma que hasta ese momento era un principio de la política que en elecciones libres el Peronismo no podía ser derrotado.



Esto ocurrió por que en dichas elecciones el radicalismo logro abroquelar el voto no peronista, y mediante la estrategia de denuncias de la connivencia entre dirigentes sindicales peronistas y jefes de la dictadura logró que emigrara una parte del voto peronista según Mora y Araujo (1991) esa porción corresponde al segmento de los salarios mas altos entre la clase trabajadora.

Con este excursus nos proponíamos explicar o entender dos cuestiones por un lado sobre que base de social se asientan el peronismo y el antiperonismo en la sociedad argentina desde 1983 y por otro que frente a la crisis de la representatividad de los partidos políticos se desde el peronismo y en particular los dos liderazgos Kirchneristas (el de Néstor Kirchner entre el 2003 hasta su muerte en el 2007 y el de Cristina Fernández de Kirchner desde el 2007 en adelante).

En el mismo artículo Juan Carlos Torre (2003) afirma en primer lugar la distribución bipartidista de los votos de las elecciones de 1983 no se mantuvo: de concentrar el 91% por ciento de los votos en 1983 los dos partidos mayoritarios sumados obtuvieron el 67 % en el año 1995. En segundo lugar analizando los datos electorales sostiene que esa merma no operó en ambos partidos en la misma dirección ya que sostiene que la UCR pierde progresivamente respaldo popular mientras en los votos al Partido Justicialista se observa una gran fidelidad del voto en este sentido entre 1983 y 1995 el radicalismo tiene una disminución de mas del 40% de sus votantes mientras que el Partido Justicialista no hace más que crecer.

Este estudio sostiene que entre los años 1983 y 2003 el peronismo va a sostener su base social de sustentación y esta base representa según el mismo a los sectores populares del país, y aquellos sectores vinculados al movimiento obrero organizado. Obteniendo apoyos o rechazos desde la centro derecha o la centro izquierda de acuerdo a los diferentes giros político-ideológicos protagonizados por sus principales dirigentes. En cambio donde Torre observa la fragmentación, atomización y crisis de los partidos políticos es en el espectro que debiera representar o estar representado ese polo no peronista de la sociedad configurado en 1946 y que socialmente se corresponde con las clases medias y altas de la sociedad, aquí se da un proceso primero de atomización donde el caudal de votos radicales se distribuye con el pasar de los años hacia partidos políticos de derechas o izquierda y



luego la crisis del año 2001 alcanzando a el conjunto de los partidos políticos. En el caso del peronismo el dato más llamativo es el giro ideológico que propone el Presidente electo en 1989 por el Frente Justicialista de Liberación Carlos Saúl Menem.

Carlos Saúl Menem en la presidencia y ante la problemática generada por la crisis hiperinflacionario de 1989 impuso una serie de reformas muy en boga en esos años difundidas e impulsadas sobre todo por los organismos multilaterales de crédito tan necesarios para destrabar el financiamiento externo que los Estados sobre todo el argentino necesitaban como necesitamos el oxígeno para respirar. Un modelo de reforma que se transformó en continuador de las políticas implementadas por el Proceso de Reorganización Nacional entre 1976 y 1983. A través de la Ley de Emergencia Económica y de Reforma del Estado el gobierno del justicialista Carlos Menem tuvo en sus manos las herramientas que contribuyeron a dismantelar el aparato estatal privatizando sus empresas, eliminando subsidios y con la posibilidad de despedir a empleados estatales, atando el circulante monetario a la cantidad de dólares en reserva y congelando los salarios de los trabajadores, el gobierno menemista logró estabilizar la economía nacional a precio de abandonar las principales reivindicaciones y tradiciones ideológicas del peronismo.

En el artículo de Torre anteriormente citado este giro ideológico fue analizado en función del efecto que podría haber provocado en el electorado peronista. Las medidas que tomó Carlos Saúl Menem para afrontar la crisis, si bien fue un cambio notable con respecto a las medidas económicas propugnadas por el peronismo desde su fundación en adelante, no tuvieron el efecto de que el Justicialismo vea disminuido su caudal de votos en su base tradicional de sustento, el giro ideológico de su gobierno provocó realineamientos en el Frente Justicialista, es cierto, por un lado UCeDe, partido político que propone, desde su fundación como Nueva Fuerza para las elecciones de 1973, políticas neoliberales sustentadas en la liberación de todos los controles del estado al comercio y la reducción del mismo a su mínima expresión se acercaron al gobierno de Menem y electoralmente hacia el justicialismo; por otro lado hacia la centro izquierda un grupo de diputados justicialistas fundaron junto a partidos de centro izquierda, el Frente Grande, que no logró captar la base social del peronismo, pero si pudo disputar los votos que provenían del continuado debilitamiento de la UCR, acentuado por la firma de su líder, Raúl Alfonsín, del Pacto de



Olivos, un acuerdo hecho entre los partidos mayoritarios para reformar la Constitución. Es decir que el ascenso del FREPASO (Frente Grande más PAIS partido político fundado por José Octavio Bordón, ex gobernador justicialista de la Provincia de Mendoza) no estaría fundado en la pérdida por parte del Partido Justicialista de su base social de sustentación si no por el lado del proceso de debilitamiento que venía sufriendo la UCR y que el Pacto de Olivos acentuó. La conformación de la ALIANZA en 1997 entre la UCR y el FREPASO puso fin a cinco victorias electorales seguidas del justicialismo (1987, 1989, 1991, 1993, 1995) y mostró a una oposición no peronista unida y con capacidad electoral y un Frente Justicialista desgastado tras ocho años de gestión, los niveles de desempleo, las denuncias de corrupción y la desarticulación de la coalición electoral con la derecha producto del enfrentamiento entre Domingo Felipe Cavallo Ministro de Economía y el Presidente Carlos Saúl Menem. Este hecho además de influir en la performance electoral del Justicialismo mostró a un Peronismo aislado sin capacidad de mostrarse articulador de un frente político representativo de diferentes intereses sociales tal cual había sido la norma desde su debut electoral en 1946 hasta ese momento.

En las elecciones presidenciales de 1999 se cristalizó la tendencia electoral que había marcado la elección legislativa de 1997. El Justicialismo concurrió a la elección aislado sobre sí mismo sin conformar una coalición electoral que le permitiera disputar otras franjas de electorado distintas a las de su base social clásica. El triunfo electoral correspondió a la Alianza UCR-FREPASO que se alzó con un 48,4% de los electores contra un 38,3% de los votos que obtuvo la fórmula justicialista, cabe destacar que la derecha electoral otrora aliada al Peronismo obtuvo el 10% de los sufragios encabezada por Domingo Cavallo ex Ministro de Economía del gobierno de Menem. Lo cual muestra la importancia en votos de la alianza de Menem con la derecha liberal argentina.

Lo que nos ha mostrado este recorrido es que la volatilidad del voto entre 1983 y 1999 está dada por el comportamiento del polo no peronista. Otra de las cuestiones que muestran las elecciones de 1999, es que aun en la derrota, con un saldo social desfavorable en cuanto a las consecuencias de la aplicación de los planes de ajuste aplicados durante el Gobierno Menemista, y con denuncias mediáticas de corrupción salpicando al mismo Gobierno, el Justicialismo pudo retener una alta proporción de su electorado histórico.



En medio del proceso electoral, es decir, durante la campaña electoral misma se producen serias diferencias entre el gobernador de la provincia de Buenos Aires y candidato a presidente por PJ Eduardo Duhalde y el Presidente de la Nación Carlos S Menem diferencias que provienen de encarnar proyectos diferentes pero en la practica se suscitaron a raíz del intento de Carlos Menem de forzar una interpretación del Constitución de 1994 para lograr estar habilitado a aspirar a un tercer mandato. Esta diferencia se acentuó al conformarse un grupo de dirigentes políticos e intelectuales alrededor de la figura del entonces gobernador de la Provincia de Santa Cruz Néstor Kirchner que se constituyeron como *think thank* de la campaña presidencial de Eduardo Duhalde. Este grupo denominado *Grupo Calafate* por la ciudad donde se convocó su plenario de fundación, contó con el apoyo de Duhalde, y prefiguraron una campaña de tono crítico con respecto a las políticas neoliberales encarnadas en el Gobierno de Menem. En una nota para el diario La Nación del día 4 de octubre de 1998 sobre la fundación de dicho grupo y sus diferencias con el Gobierno de Menem, Duhalde, sostuvo ***"Raúl Alfonsín puso el radicalismo a la izquierda y Carlos Menem al peronismo lo colocó a la derecha. Fernando de la Rúa pondrá a la UCR donde tiene que estar y yo al peronismo en su lugar"***¹ refiriéndose a que el peronismo no podía estar situado a la derecha del espectro electoral. Entre las palabras destacadas del congreso podemos citar las que pronuncio el entonces embajador argentino en Bélgica, Mario Cámpora: ***"la globalización no es "un fenómeno natural, sino producto de las decisiones políticas"***² entre las conclusiones de dicho plenario podemos destacar el rol del estado que proponían frente al conflicto social y el descreimiento frente a la dirigencia política que vaticinaban para el futuro; ***"Papel del Estado: activo frente al conflicto social como reparador (nivelar la desigualdades), protector (atender sectores vulnerables) y promotor (diseño de políticas activas). Fundar el Estado inteligente"***³. Néstor Kirchner discursivamente y todavía como gobernador de Santa Cruz iba delineando lo que iba a ser una pieza clave en su política económica, es decir, la relación entre la Argentina y los organismos multilaterales de crédito frente a la deuda externa, al respecto afirmaba “. Como preludio a una campaña electoral que iba a

¹ La Nación, domingo 4 de octubre de 1998, política, edición impresa, fuente diario "La Nación"

² La Nación, domingo 4 de octubre de 1998, política, edición impresa, fuente diario "La Nación"

³ La Nación, domingo 4 de octubre de 1998, política, edición impresa, fuente diario "La Nación"



encontrar al PJ aislado tanto de la derecha como la centro-izquierda, en vísperas de obtener una dura derrota electoral solo pudiendo retener a su base social histórica, amplia es cierto pero no suficiente, tanto Duhalde como el grupo Calafate clave en la campaña electoral de 1999 prefiguraban un PJ distinto del noventista, buscando recuperar sus banderas clásicas.

Hacia las elecciones presidenciales de 2003 el congreso del Partido Justicialista autorizó el sistema de neolemas para que se pudieran presentar los tres candidatos que representaban a su vez tres proyectos de liderazgo diferente dentro del peronismo⁴. Por un lado estaba Menem reivindicando el giro a la derecha del justicialismo en los 90 y por el otro lado Adolfo Rodríguez Súa, gobernador de San Luis y Néstor Carlos Kirchner gobernador de Santa Cruz encarnando ambos un retorno hacia las tradiciones populares o populistas del peronismo. El resultado electoral de las elecciones del 27 de abril del 2003 mostraron a Menem primero con el 24 % de los votos y a Kirchner segundo con el 22% de los sufragios, habilitados ambos para competir en una eventual segunda vuelta. Y como dato importante esas elecciones mostraron la vitalidad del debate en torno al rumbo del peronismo y el potencial electoral de éste último ya que entre los tres candidatos presidenciales del peronismo sumaron prácticamente el 60% del total de votantes nacionales, y ello en medio de una crisis de representatividad sin precedentes, mostrando que esa crisis operaba en el peronismo en el plano de las definiciones de sentido y no, como si ocurría en el polo no peronista, en el plano de la adhesión política.

2) Peronismo y Kirchnerismo

En una reciente entrevista publicada en la tapa del diario La Nación del día sábado 11 de agosto de 2012 el entrevistado Guy Sorman⁵, en medio de una serie de preguntas que iba desde la defensa filosófica del libre mercado y la particularidad argentina donde el libre mercado tendría mucho más críticos que en el resto de Latinoamérica, afirmaba ante la pregunta de por que argentina todavía estaba inmersa en este debate: *“Una razón es el peso*

⁴ La Nación, 25 de enero de 2003, política, edición impresa, fuente archivo Diario La Nación

⁵ **Guy Sorman** (París, 10 de marzo de 1944) es un economista, periodista, filósofo y autor francés. Ha escrito varios libros en los que aboga a favor de los ideales de la creatividad y el capitalismo moderno. Se lo considera partidario del liberalismo clásico y seguidor de la tradición de Alexis de Tocqueville., columnista de los diarios Le Figaro (Francia), ABC (España) y La Nación (Argentina), autor de, entre otros libros,: "La revolución conservadora americana (1983), La solución liberal (1984), El Estado mínimo (1985), Inmigrantes y drogadictos (1993), La nueva solución liberal (1998), Wonderful World. Crónica de la mundialización (2009).



*de la historia y del peronismo. La sombra del peronismo está todavía presente. Otros países que tuvieron regímenes autoritarios como el fascismo en Italia o el comunismo en la Unión Soviética, aceptan su pasado, hacen su balance y siguen adelante. Pero aquí el peronismo no es parte de la historia, sigue presente. Para ir más lejos, uno de los problemas de la Argentina es que hay una cierta incapacidad para sacarse de encima el pasado*⁶. Para los columnistas de La Nación y para muchos de los intelectuales que citamos al comienzo los Gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner han sido merecedores los mismos calificativos que el los primeros dos gobiernos del General Juan Domingo Perón.

Néstor Kirchner frente a Carlos Saúl Menem en las elecciones de 2003 pretendía, desde un costado más progresista y moderno que Adolfo Rodríguez Súa, recuperar la centralidad de la política perdida durante el devenir de la democracia desde 1983, y en esa recuperación, hacer del Estado un actor preponderante en la reparación histórica de los diferentes excluidos a lo largo de mas de 20 años de políticas neoliberales.

En ese sentido el proyecto de Néstor Kirchner lejos de ser un proyecto dictado por la coyuntura responde a aspiraciones de más largo plazo. Con motivo de la conformación del grupo Calafate, grupo de intelectuales y dirigentes del peronismo que se vincularon allí a Kirchner, todos sellaron varias conclusiones del devenir argentino, al anteriormente citado párrafo acerca del rol del Estado frente al conflicto social habría que agregarle: “Alternativa para 1998: el peronismo como único actor político capaz de concretar las modificaciones que exige la situación actual” y “Alianza entre capital y trabajo: el nuevo modelo exige un nuevo contrato social entre empresarios y trabajadores en el que se incluyan a los que están fuera de las estructuras productivas”⁷. Es decir, en los momentos fundantes de su proyección nacional, Néstor Kirchner, responde a dos factores que muchas veces desde el propio peronismo algunos han puesto en cuestión, su adhesión al peronismo clásico, y en lo práctico a medidas que forman parte del vademecum del propio Peron, como ser el Estado articulando acuerdos entre el capital y el trabajo.

En medio de la campaña electoral 1999, Néstor Kirchner afirmaba frente a la negociación de la deuda externa *“estoy totalmente en desacuerdo con la sumisión.*

⁶ *Diario La Nación*, 11 de agosto de 2012 nota de tapa, edición impresa, fuente archivo Diario "La Nación"

⁷ *La Nación*, domingo 4 de octubre de 1998, política, edición impresa, fuente diario "La Nación"



*Tenemos que negociar en igualdad de condiciones y hay que imaginar nuevas formas. Además, me parece interesante el planteo de negociar en bloque [regional] el tema de la deuda externa. Necesitamos que los organismos internacionales entiendan que si no se repotencia la capacidad productiva de los países es imposible no sólo pagar la deuda sino mantener a los países fuera de situaciones de tremendas injusticias, que hacen perder el equilibrio social y llevan a situaciones de anarquía. El capital debe entender que debe acompañar a las realidades sociales que le toca vivir.”*⁸. El proyecto de la integración regional ya se dejaba vislumbrar en sus palabras. Dicho grupo de referentes e intelectuales del peronismo se había convocado en función de recuperar también la estrategia de amplitud política que le permitiera al peronismo el acceso al poder en las coyunturas del 1946 y 1973. En ese sentido también podríamos decir que la transversalidad es parte del recetario político del antiguo líder.

En cuanto a los fundamentos del actual modelo económico del gobierno que conduce Cristina Fernández de Kirchner, esto es altos niveles de consumo que sustenten el empleo, distribución del ingreso a través de paritarias, y de políticas sociales universales (como la Asignación Universal por Hijo, el plan “Argentina Trabaja”, la alta tasa de población jubilada en edad de jubilarse y la movilidad del haber jubilatorio por ley, entre otras medidas), la aparición y consolidación de un bloque político continental como la Unasur, la consolidación y ampliación del Mercosur, a través del desendeudamiento el corte con la intermisión de organismos multilaterales de crédito en asuntos internos, la política de intercambios comerciales Sur-Sur mediante acuerdos bilaterales con otros estados, como Angola o China, La Ley de Servicios Audiovisuales en parte para regular el acceso al espectro audiovisual, impedir la conformación de monopolios mediáticos y limitar su poder de Verdad frente a otros actores, entre otras medidas. Todas ellas analizadas conceptualmente podrían ser un extracto del libro *la Hora de Los Pueblos*, escrito por Perón y editado en 1968.

Con respecto a los medios de comunicación, rubro donde tanto Néstor Kirchner como Cristina Fernández recibieron numerosas críticas por que en dicho aspecto iba más allá del peronismo clásico y que mas que con el peronismo muchos analistas dicen

⁸ **La Nación**, martes 25 de mayo de 1999, política, edición impresa, fuente diario “La Nación”



emparentar esas medidas con cualesquiera de las tantas dictaduras sufridas en nuestra historia, Perón afirmaba en 1968, que una de las estrategias planteadas desde el imperialismo a través de empresas ligadas a ellos y las oligarquías locales es el **“copamiento de la opinión pública y la masa popular”**⁹ es desde esta visión clásica del peronismo que debemos entender la asunción de un punto esencial de la agenda de la transición democrática acerca de cómo actuar frente a la legalidad heredada de la dictadura en dicho rubro. Sobre el trabajo y el consumo: **“Es que el factor riqueza de un país depende tanto de su producción, transformación y distribución, como de su consumo”** hablando del milagro alemán afirmaba además: **“Alemania Occidental es en la actualidad el país de mayor standard de vida y todos los días se promueven nuevos ensayos para aumentar el consumo. Su pueblo es el más altamente remunerado y los obreros tienen un alto consumo que a ningún economista se le ocurriría disminuirlo. Así pueden mantener una economía de abundancia como la que teníamos nosotros antes de 1955, cuando tuvieron la desastrosa idea de castigar al peronismo popular con una economía de miseria, sin darse cuenta de que esa miseria llegaría a ellos mismos”**¹⁰.

El actor encargado de generar esa rueda de producción, transformación y distribución era el Estado. En este plano existe una reivindicación en el plano de la intervención del mismo desde los comienzos de la gestión de Kirchner.

“Es el Estado el que debe actuar como el gran reparador de las desigualdades sociales en un trabajo permanente de inclusión y creando oportunidades a partir del fortalecimiento de la posibilidad de acceso a la educación, la salud y la vivienda, promoviendo el progreso social basado en el esfuerzo y el trabajo de cada uno. Es el Estado el que debe viabilizar los derechos constitucionales protegiendo a los sectores más vulnerables de la sociedad, es decir, los trabajadores, los jubilados, los pensionados, los usuarios y los consumidores”¹¹.

La misión a corto plazo del gobierno era corregir el drama de **la desaparición del trabajo y el esfuerzo como el gran articulador social se sumó el derrumbe de la**

⁹ Perón, Juan Domingo, “La Hora de los Pueblos”, editorial Norte, Madrid 1968

¹⁰ Perón, Juan Domingo, “La Hora de los Pueblos”, editorial Norte, Madrid 1968

¹¹ Discurso de Néstor Kirchner. Acto de asunción presidencial ante la Asamblea Legislativa, 25 de mayo de 2003



educación argentina. El Estado aparece nuevamente como el regulador social que controla el mercado, que era la institución central de la perspectiva neoliberal, no obstante, el discurso plantea evitar el estatismo.

“Se ha dicho, señores, que soy un enemigo de los capitales, y si ustedes observan lo que les acabo de decir no encontrarán ningún defensor, diríamos, más decidido que yo, porque sé que la defensa de los intereses de los hombres de negocios, de los industriales, de los comerciantes, es la defensa misma del Estado. Sé que ni las corrientes comerciales han de modificarse bruscamente, ni se ha de atacar en forma alguna al capital, que, con el trabajo, forma un verdadero cuerpo humano, donde sus miembros han de trabajar en armonía para evitar la destrucción del propio cuerpo”¹². En el proyecto de Perón prima la armonía, el Estado se pone por encima de los intereses en disputa para encontrar el punto justo, el equilibrio, el primer peronismo y a lo largo de su historia no plantea una estatización de la economía sino que estatiza aquellos instrumentos que van a producir la condición de posibilidad del despegue nacional, he ahí la clave en la cual entender la fundación del IAPI, la nacionalización del comercio, que entre otras medidas posibilitaban la transferencia de recursos al sector industrial. Aquí también podemos notar un trazo de continuidad entre el proyecto de Kirchner y el Proyecto de Perón

“En el plano de la economía es donde más se necesita que el Estado se reconcilie con la sociedad. No puede ser una carga que termine agobiando a todas las actividades, ni igualándolas hacia abajo con políticas de ajuste permanente a los que menos tienen”¹³.

El objetivo se plantea en términos de normalidad frente a un neoliberalismo que había arrasado con todas las instituciones y organizaciones sociales. Por ello se propone la *“existencia de un país normal, sin sobresaltos, con el sector público y el sector privado cada uno en sus respectivos roles”*. Hay que dotar a la República Argentina de buena administración, gobernabilidad, estabilidad con inclusión y progreso social y

¹² Publicado en **Página/12**, Domingo 3 de febrero de 2008, especiales. Feinman, Jose Pablo “Peronismo Filosofía Política de una obstinación peronista.

¹³ Acto de asunción presidencial ante la Asamblea Legislativa, 25 de mayo de 2003



competitividad, pero no excediendo el rol del Estado.

El discurso de Kirchner articula las consecuencias que las políticas de ajuste estructural y del endeudamiento externo con el olvido de los derechos humanos. En este plano suma los derechos económicos, sociales y culturales que habrían sido afectados durante los 90. En definitiva se vincula al mercado, el achicamiento del Estado y la crisis política como parte de un todo englobado en el neoliberalismo.

De la fe ciega y excluyente en el mercado, el objetivo aconsejado o impuesto de reducir o minimizar el rol de los gobiernos, hacer desaparecer al Estado y avanzar en la degradación de la política, debemos pasar a una nueva estrategia de crecimiento sustentable, con equidad, calidad institucional, ejercicio de la representación, el control y la participación ciudadana¹⁴.

El Estado entonces deberá corregir al mercado. *Sabemos que el mercado organiza económicamente, pero no articula socialmente. Debemos hacer que el Estado ponga allí, donde el mercado fluye y abandona¹⁵.* Es el Estado aparece como el gran reparador de las desigualdades sociales creando oportunidades de desarrollo individual y social.

El neoliberalismo es el pasado negativo, se construye en el discurso como vinculado a la oscuridad. Perón en 1968 demonizaba al liberalismo y su forma institucional, ubicándolos en el centro del dilema a resolver por los países del tercer mundo *“El desastre económico y la anarquía social son solo consecuencia. Los que pretenden solucionar este problema con empréstitos o arreglos económicos y sociales sin ir a las causas de los mismos se pasará la vida ‘gastando en aspirina’ como tarea inoperante e intrascendente como todo aquel que intente solucionar consecuencias, dejando subsistentes las causas que la ocasionan (...) Cuando en 1946 el Justicialismo llegó al gobierno se encontró con un país descapitalizado, endeudado y con servicios financieros que le llevaban en divisas casi todo el producto del trabajo argentino”¹⁶.* Perón también planteaba un estado de situación caótico, lúgubre, que es la capacidad la efectividad, y la honestidad de pensar los intereses de conjunto y no los de un sector social determinado lo que le dio efectividad ese

¹⁴ Acto de asunción presidencial ante la Asamblea Legislativa, 25 de mayo de 2003

¹⁵ PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ARGENTINA, DR. NÉSTOR KIRCHNER DURANTE LA INAUGURACIÓN DE LA IV CUMBRE DE LAS AMÉRICAS, EN MAR DEL PLATA. 4 de noviembre de 2005 - Mar del Plata, Argentina

¹⁶ Perón, Juan Domingo, “La Hora de los Pueblos”, Editorial Norte, Madrid 1968



primer justicialismo

La situación política, social y económica Argentina de 1999 al 2003 fue de un progresivo descenso en todos los índices sobre todo el de la credibilidad hacia quienes gobiernan, en ese sentido Kirchner habla de la “larga noche” una larga noche también para el Peronismo cuyos liderazgos habían abandonado sus banderas clásicas y desde la derrota en 1999 se hallaba surcado por luchas internas por el liderazgos que representaban a su vez proyectos políticos distintos¹⁷:

Después de la larga noche, después de ver de cerca los riesgos de la autodestrucción, después de haber sufrido los que nos tocó vivir, debemos mantener rumbo constante en el sentido que nos viene mostrando lo mucho que podemos hacer, las enormes posibilidades que ofrece nuestra rápida recuperación¹⁸.

Una vez más es el Estado el que a partir de abandonar la direccionalidad de los 90 será *para todos y no sólo para unos pocos. Un Estado representativo, ético, conciente de su lugar y responsable de sus funciones*. Aquí vuelve la advertencia del cambio paulatino en donde se reitera la idea de que el Estado no se excederá en sus atribuciones, sino que será un cambio racional.

Ocurre que tras la década del noventa, en que Argentina era exhibida como alumna destacada del Consenso de Washington, pues aplicaba a rajatabla los consejos de apertura indiscriminada y renunciaba a los principales instrumentos para defender su producción, culminó incendiándose y quedando en el más grande aislamiento internacional de que se tenga memoria. Es decir, proclamando apertura y globalización caminábamos hacia el más grande aislamiento. Hoy, cuando defendemos lo nuestro y sostenemos contra viento y marea nuestra capacidad para decidir de manera argentina los problemas argentinos, estamos integrados al mundo, abrimos mercados y diversificamos nuestras exportaciones. Es decir, cuando nos decidimos a ser nosotros

¹⁷ Torre, Juan Carlos. Los huérfanos de la política de los partidos, sobre los alcances y naturaleza de la crisis de representación partidaria. Desarrollo Económico-Revista de Ciencias Sociales. Buenos Aires Vol. 42, Nro 168, enero-marzo 2003 (pp. 647665)

¹⁸ Discurso del Presidente de la Nación Argentina, Dr. Néstor Kirchner, en el acto de firma del convenio de la creación del Museo de la Memoria, y para la promoción y defensa de los Derechos Humanos. 24 de marzo de 2004.



mismos es cuando el mundo más comienza a valorarnos, a pesar de que algunas de estas ideas han sido condenadas por los escribas del mercado como aislacionistas¹⁹.

Conclusión a modo de balance

A lo largo de este recorrido por la historia electoral y política que nos propusimos entre los años 1983 hasta la actualidad hemos podido observar que la crisis de representaciones y de credibilidad que medios de comunicación y analistas políticos calificados atribuyeron de manera general a toda la dirigencia política no es una crisis que afectase en lo social la adhesión, lealtad y solidaridades del conjunto social que forma parte de la base electoral del peronismo y su instrumento político el Partido Justicialista. Lo que si podemos observar que a lo largo del desarrollo de dicho ciclo, es decir, la vitalidad política general que mostraba la transición a la democracia al desencanto profundo de las clases medias en la consigna “que se vayan todos” de fines del 2001, lo que observamos en el Justicialismo es la convivencia, conflictiva por cierto de mas de un modo de ejercer un liderazgo, o dicho en el lenguaje peronista, una conducción y por ello mas de una estrategia o interlocutores para establecer marcos de alianzas. Por ello hallamos que en el seno del peronismo la crisis se expresa en la aparición de más de un tipo de liderazgo peronista y no en la merma de los adherentes o votantes al mismo.

Es en este sentido que intentamos dar cuenta de la particularidad que significó el gobierno de Menem y con ello lo que significaba en la concepción ortodoxa del peronismo ese giro por ello es que a través del registro periodístico intentamos dar cuenta de la existencia de ese debate no en las ramas mas vinculadas con la izquierda del peronismo o herederas del peronismo revolucionario si no en palabras de uno de sus dirigentes mas conservadores. ¿Se puede decir, dicho lo cual que el Kirchnerismo como modelo de liderazgo entra en contradicción con el modo de articulación de alianzas y concepción de un proyecto de país del peronismo tradicional, entendiendo a éste como aquel que planteara y prefigurara Juan Domingo Perón desde las elecciones de 1946 en adelante?

¹⁹ DISCURSO DEL PRESIDENTE NÉSTOR C. KIRCHNER ANTE LA ASAMBLEA LEGISLATIVA EN LA APERTURA DE LAS 123^o SESIONES DEL CONGRESO.



Con estos interrogantes hicimos el recorte entre algunos extractos de discursos de Néstor Kirchner con discursos y publicaciones de Perón. En la Hora de los Pueblos, Perón plantea el continentalismo es decir la integración continental a través de Estados Soberanos como único límite frente a la depredación que propone el capitalismo liberal; y es en la Cumbre de de las Américas en Mar del Plata en el 2005 donde diferentes presidentes latinoamericanos de diferentes ideologías políticas ponen un freno a las aspiraciones librecambistas de EEUU. A partir de ese punto empezamos a vislumbrar que el Kirchnerismo no representaría una actualización doctrinaria del Peronismo al estilo de la intentada por Carlos Menem si no algo muy parecido a lo dicho por Eduardo Duhalde en la constitución del Grupo Calafate en 1998, que tenía entonces al Gobernador de Santa Cruz Néstor Kirchner como principal articulador: ***“Carlos Menem al peronismo lo colocó a la derecha. Fernando de la Rúa pondrá a la UCR donde tiene que estar y yo al peronismo en su lugar”***²⁰. El Kirchnerismo en los trazos gruesos de su acción política intenta colocar al peronismo en su lugar, no como atenuador y placebo frente a los dictados de corporaciones si no en el lugar de la primacía de la política.

Como cierre podríamos observar algunas continuidades del kirchnerismo con respecto al peronismo. La valoración de lo nacional indudablemente construye un puente de vinculación con la tradición peronista, al igual que el rol organizador que se le asigna al Estado por sobre el mercado, institución nodal de la tradición liberal.

Es de destacar también la idea de Kirchner de llegada tras “una larga noche neoliberal” con el objetivo de refundar la nación, indudablemente ese pasado que es el neoliberalismo es el punto de partida del cambio en términos similares a los fraudulentos años 30 que generaron pobreza y crisis política.

Es en sus detractores, como en la alianza multipolítica y vinculada a movimientos sociales con fuerte inserción entre los más desposeídos donde además la similitud programática e instrumental visualizamos otro de los principales desarrollos del Kirchnerismo hacia la recuperación de ese lugar donde en el año 1998, en Calafate se planteaban restituir la peronismo el lugar de articulador de una alianza que pueda ser

²⁰ La Nación, domingo 4 de octubre de 1998, política, edición impresa, fuente diario “La Nación”



interlocutor para muchos sectores sociales pero donde los mas humildes y los trabajadores ocupen un lugar vertebrador²¹.

Como principal distancia que aparece en el discurso es la constante advertencia a evitar el exceso del Estado en las áreas sociales y económicas. Aquí podríamos observar un distanciamiento con el peronismo clásico aunque algún lector podrá argumentar en torno a los discursos de Perón que invitaban a *dar algo para no perderlo todo*. En síntesis la ponencia intenta plantear una mirada más profunda sobre la raíz del kirchnerismo dejando de lado las miradas que intentan posicionarlo como un desvío de las instituciones demoliberales, como un desborde populista al margen de las normas. Lejos y cuestionando esas interpretaciones pensamos y propusimos un humilde acercamiento a las formas que la tradición peronista toma cuerpo en los gobierno kirchneristas.

Hemos podido observar como el Kirchnerismo surge de las entrañas del peronismo, y se propone que este recupere su eje programático tradicional, su modo de instrumentar esos ejes y además en el plano de la política instrumentar una estrategia similar a las que implemento Perón en 1946 para acceder al poder y en 1973 para retornar al gobierno. Corroboramos que en el plano discursivo Kirchner asume una retórica, y ejes discursivos similares.

Genera en la literatura crítica del peronismo y del Gobierno de Néstor Kirchner y Cristina Fernández críticas y adjetivos similares a los recibidos por Perón y el movimiento político que encarnó. Es por ello que a través de este trabajo consideramos que el Kirchnerismo es un hilo de continuidad con el Peronismo clásico, en los discursos, en sus programas, en sus acciones y en el registro que su acción genera

Bibliografía:

- Borón, A. “Identidad, subjetividad y representación”, en Villanueva Ernesto y Massetti Astor (comp). *Movimientos sociales en la Argentina de hoy*. Buenos Aires: Prometeo, 2007.
- González Velazco, Carolina Problemas de Historia Argentina, Universidad Nacional Arturo Jauretche, 1ra Ed. Buenos Ares 2011

²¹ Para ver ese proceso en profundidad se puede consultar Schuttenberg (2011).



- Levitsky, Steven, Del sindicalismo al clientelismo, la transformación de los vínculos partidos-sindicatos 1983-1999, DESARROLLO ECONOMICO- Revista de Ciencias Sociales. Buenos Aires Vol. 44 Nro 173, abril-Junio 2003 (pp. 3-32).
- Mora y Araujo, Manuel “El cuadro político y electoral argentino” en Dieter Andrea Pagni, Liliana de Riz. Reforma institucional y cambio político. pp 207-235, Buenos Aires, 1991.
- Novaro, M. “La cultura política y el sentido común bajo el kirchnerismo”. Malamud, Andrés y De Luca, Miguel (coordinadores) *La política en tiempos de los Kirchner*. Buenos Aires: EUDEBA. 2011.
- Perón, Juan Domingo, La Hora de los Pueblos, Editorial Norte, Madrid 1968
- Piva, A. *Crisis y “potencialidad hegemónica” de las clases dominantes. Un ejercicio comparativo de las crisis de 1989 y 2001 en Argentina*. XII Jornadas Interescuelas de Historia. San Carlos de Bariloche: Universidad Nacional del Comahue. 2009.
- Quiroga H. “La difícil reforma política. La crisis de representación en debate”, en Cheresky I. y Blanquer J. M. *¿Qué cambió en la política argentina? Elecciones, instituciones y ciudadanía en perspectiva comparada*. Rosario: Homo Sapiens. 2004.
- Schuttenberg Mauricio. “La reconfiguración de las identidades nacional populares. Los puentes discursivos para el pasaje de tres tradiciones políticas al espacio transversal kirchnerista. *Sociohistórica*. La Plata. Prometeo. 2011.
- Tonelli, L. “Prefacio” en Malamud, Andrés y De Luca, Miguel, *La política en tiempos de los Kirchner*. Buenos Aires: EUDEBA. 2011.
- Torre, Juan Carlos. Los huérfanos de la política de los partidos, sobre los alcances y naturaleza de la crisis de representación partidaria. Desarrollo Económico-Revista de Ciencias Sociales. Buenos Aires Vol. 42, Nro 168, enero-marzo 2003 (pp. 647-665)